

RESEÑAS

SATURNO DEVORA A SU HIJO: LA REAPARICIÓN DEL CAPITALISMO PATRIMONIAL

*Capital in the Twenty-First Century**

Thomas Piketty

Cambridge, Mass., and London:

The Belknap Press of Harvard University Press, 2014, 685 p.

La concentración de la riqueza ha aumentado y seguirá aumentando como consecuencia de la naturaleza misma del sistema capitalista. Este es el planteamiento central del economista francés Thomas Piketty, del Paris School of Economics, en *Capital in the Twenty-First Century*.

La redacción de la versión en inglés del libro es fluida, y permite explicar en buena parte la impresionante popularidad de la obra. Acogido por públicos muy diferentes, desde académicos y tecnócratas hasta dirigentes políticos, *Capital* es también el resultado de múltiples publicaciones académicas del autor en colabo-

* Las citas del libro fueron traducidas del inglés por el autor de esta reseña. A menos que se indique lo contrario, los números de páginas que aparecen en el texto corresponden a la edición en inglés del libro de Piketty. Existe una edición en español bajo el título de *El capital en el siglo XXI* (Fondo de Cultura Económica, 2014).

ración con Anthony Atkinson, del London School of Economics, y Emmanuel Sáez, de la Universidad de California, Berkeley. No obstante lo bien escrito del texto, la acogida entre los economistas no ha sido uniformemente positiva (Rodrik, 2014).

Quizás el mayor consenso favorable sobre los resultados del trabajo de Piketty se refiere a sus fuentes de información y al trabajo de construcción de bases de datos puestas a disposición de todos los públicos, en un encomiable gesto de transparencia investigativa. La diferencia más notoria con la información estándar sobre el tema de la desigualdad radica en que reemplaza las tradicionales encuestas de hogares por información tributaria. Este ejercicio revela que la concentración de la riqueza se incrementa notablemente con el uso de la información fiscal. En este sentido, los resultados de las mediciones tradicionales subestiman el nivel real del sesgo en la distribución del ingreso y de la riqueza.

Piketty sintetiza sus hallazgos en una frase al concluir el libro: “El pasado devora al futuro” (p. 571), una afirmación magistralmente ilustrada a principios del siglo XIX, en el célebre óleo del pintor español Francisco de Goya, *Saturno devorando a un hijo*. El tema del cuadro se asocia con el mito griego del titán Cronos, personificación del tiempo. Cronos es representado en una escena de “canibalismo incestuoso” en la que devora a su hijo, que representa el futuro y que, de acuerdo a un oráculo, sería quien lo destronaría.

Aunque de manera mucho menos dramática que en la pintura de Goya, Piketty concluye que el sistema o modelo de producción capitalista no es sostenible en el largo plazo, pues las fuerzas que tienden a generar concentración de la riqueza eclipsan el poder de aquellas que tienden a equilibrar la distribución de los recursos. Este desequilibrio de fuerzas “amenaza a las sociedades democráticas y a los principios de justicia social en los cuales están cimentadas” (p. 571).

En la obra de Goya, Saturno es representado por un anciano que devora a un hombre joven, una ilustración que representa cabalmente la posición de Piketty sobre el capitalismo. *Capital in the Twenty-First Century* revela las tensiones existentes entre las distintas fuerzas que orientan la evolución de la distribución de los ingresos y la riqueza, y presenta evidencia a favor de la hipótesis de concentración sobre la de redistribución. La solución a este trascendental problema es planteada en términos de la regulación del Estado, y consiste en introducir un impuesto global a la riqueza para combatir lo que Piketty denomina “capitalismo patrimonial globalizado”, fenómeno que, según Paul Krugman, pareciera ser parte sustancial del modelo de sociedad que la clase política contemporánea — al menos

el Partido Republicano en los Estados Unidos – busca activamente consolidar (Krugman, 2014).

Según el trabajo empírico de Piketty, la evolución del fenómeno de concentración de la riqueza muestra que antes de la Primera Guerra Mundial los países capitalistas alcanzaron una alta desigualdad. En el período siguiente, entre 1910 y 1950, los datos revelan un proceso de desconcentración cuyo origen, según Piketty, fue principalmente la gran destrucción de capital físico en Europa a raíz de las dos guerras mundiales. Desde 1950, durante el período de posguerra y hasta hoy, Piketty observa un preocupante retorno a la tendencia de concentración de hace un siglo, hasta alcanzar de manera aproximada la misma concentración de entonces. En este sentido el “capitalismo patrimonial globalizado” no aparece, sino que reaparece.

Como evidencia de la reaparición del “capitalismo patrimonial globalizado”, el autor muestra el incremento en la relación capital-producto, resultado de dividir el total del capital disponible en un país por el total de su producción en un año (PIB). El indicador revela la cantidad de capital necesaria para generar una unidad monetaria de producción. Por ejemplo, si en un año determinado un país tiene disponibles tres millones de pesos de capital representados en maquinaria y equipos, y produce un millón de pesos en bienes y servicios, entonces la relación capital-producto es igual a tres o 300%.

En el país del ejemplo se usan, entonces, tres pesos de capital para generar un peso de producto. Dado que el capital es una variable *stock* y el ingreso es una variable flujo, otra forma de interpretar este índice es mediante el número de años necesarios de producción (PIB o ingresos) para lograr determinado nivel de riqueza (capital). En el ejemplo, el valor de la tasa indica que son necesarios tres años de producción para acumular esa riqueza. Según Piketty, a pesar de que la razón capital-producto no dice nada sobre la distribución de la riqueza, puede ayudar a comprender la importancia del capital en una sociedad.

Para construir la relación capital-producto, Piketty define capital como la agregación de todos los activos, diferentes al capital humano, que pueden ser poseídos y vendidos en algún mercado. El capital es, entonces, la sumatoria de una amplísima gama de conceptos, tales como rentas, dividendos, intereses, beneficios, ganancias de capital, otros ingresos derivados de la propiedad de la tierra, propiedad raíz, instrumentos financieros, equipos industriales, patentes e infraestructura, entre otros.

La medición del capital es quizá uno de los principales puntos que se le han criticado a Piketty, ya que excluye algunos otros activos como automóviles, compu-

tadores, muebles, neveras, iPads y equipos de música (Sala-i-Martin, 2014), e incluye activos no productivos, como obras de arte y viviendas suntuarias (Solow, 2014). En otras palabras, la discusión sobre la medición del capital implica la necesidad de diferenciar entre capital productivo y otros tipos de capital. El argumento gira en torno a la dificultad de explicar, por ejemplo, cómo la valorización de la propiedad raíz o de una obra de arte puede incidir en la capacidad productiva y explicar la dinámica de concentración del modelo de producción.

No obstante las observaciones sobre la medición del capital, Piketty acierta en el adecuado uso de la tasa capital-producto, pues al tomar una proporción entre dos variables permite comparar la evolución de ambas entre países a lo largo del tiempo, sin caer en las dificultades de corregir por precios y tasas de cambio entre monedas. Así, la razón capital-producto se convierte en un instrumento de comparación transparente entre 1870 y 2010 para analizar el comportamiento de ambas variables, principalmente en Alemania, Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

La principal observación de Piketty sobre la evolución de la relación capital-producto consiste en que, en los países analizados a lo largo del último siglo, el indicador sigue un mismo patrón de evolución en forma de U invertida. La tasa para cada país alcanzó niveles de alrededor de 700% a principios del siglo xx, en el período anterior a la Primera Guerra Mundial. Luego decreció a niveles de entre 200% y 300% hacia 1950, y después aumentó hasta ubicarse, en años recientes, entre 400% y 600%. El principal argumento de Piketty para explicar la caída de la razón capital-producto a mediados del siglo xx es la destrucción física de capital causada por las dos guerras mundiales, argumento que para algunos, como Sala-i-Martin, adquiere mucha relevancia en el discurso de Piketty, siendo no obstante un elemento exógeno.

Piketty usa el comportamiento de la relación capital-producto para resaltar el aumento de la concentración de la riqueza en Europa después de la Segunda Guerra Mundial y predecir el futuro del sistema. Según él, una mayor razón capital-producto está asociada a una mayor concentración de la riqueza. Su pronóstico para el siglo xxi es que continuará el proceso de incremento de la tasa capital-producto, de modo que aumentará la concentración del capital. La observación del indicador para Europa contrasta con los resultados para Estados Unidos, cuyo comportamiento respecto a la variable ha sido más estable en el tiempo (alrededor de 400% a 500%). Piketty sostiene que esta diferencia explica la “mirada más benigna de los americanos hacia el capitalismo” (p. 155). Respecto a la tasa capital-producto, Piketty argumenta que aún queda abierta la pregunta de si hay un nivel de equilibrio y, si existe, entonces cómo se determina.

En cuanto al equilibrio de largo plazo, Piketty señala que una economía de libre mercado, basada en la propiedad privada y dejada a su libre funcionamiento, contiene poderosas fuerzas de convergencia, asociadas particularmente a la difusión del conocimiento y las habilidades. Pero el libre mercado también reproduce poderosas fuerzas de divergencia que son potencialmente una amenaza para las sociedades democráticas y los valores de justicia social que les dan fundamento.

Piketty señala que no siempre son mecanismos económicos los que generan diferentes resultados en la distribución; estos también pueden ser políticos o de otro tipo. Por ejemplo, el crecimiento económico moderno se basa en el aumento de la productividad y la difusión de conocimiento, y la principal fuerza que favorece la convergencia tanto internacional como al interior de los países es precisamente la difusión de tal conocimiento (Choi, Toro-González, y Gray, 2013). Es decir, Piketty identifica fuerzas que al mismo tiempo empujan hacia la convergencia y hacia la divergencia en la distribución de la riqueza, prevaleciendo las segundas.

Uno de los principales puntos de la obra es el interés del autor por ilustrar lo que denomina la “fuerza fundamental de divergencia: $r > g$ ” (p. 25). La desigualdad significa que si la tasa de retorno del capital está por encima de la tasa de crecimiento de la economía, la divergencia en la distribución de la riqueza es muy alta y aumenta la relación capital-producto. Un aumento del numerador por encima del denominador hace que el cociente crezca. Por lo tanto, al pasar el tiempo habrá una mayor cantidad de capital por unidad de producto.

El planteamiento sobre la “fuerza fundamental de divergencia” difiere radicalmente de lo planteado en 1961 por Edmund Phelps, economista norteamericano que bautizó la igualdad $r = g$ como la “regla de oro de la acumulación de capital” (p. 563). A diferencia del planteamiento de Piketty, la regla de oro de Phelps implica un equilibrio estable de la relación capital-producto, que no es consistente con las variaciones observadas en los datos. No obstante, a pesar del esfuerzo de Piketty en la construcción de las bases de datos y de su gran contribución al conocimiento, la información existente es todavía insuficiente para generar consenso sobre el fenómeno de concentración e inequidad.

En una sección de las conclusiones de la obra que titula “La contradicción central del capitalismo: $r > g$ ”, Piketty escribe lo siguiente:

La “desigualdad $r > g$ implica que la riqueza acumulada en el pasado crece más rápidamente que la producción y los salarios. Esta desigualdad expresa una con-

tradicción lógica fundamental. Los empresarios inevitablemente tenderán a convertirse en rentistas, cada vez más dominantes, sobre aquellos que solo poseen su capacidad de trabajo. Una vez constituido, el capital se reproduce por sí solo más rápido de lo que crece la producción. En otras palabras, el *pasado devora al futuro*.” (p. 571).

Según Piketty y su equipo, la fuerza desestabilizadora representada por la desigualdad $r > g$ está presente a lo largo de la mayor parte de la historia de la humanidad y hasta antes de la Primera Guerra Mundial. Como hipótesis/pronóstico indica que probablemente esta tendencia a la concentración estará presente durante todo el siglo XXI y que el fenómeno de concentración podrá evidenciarse en la transmisión de la riqueza heredada. Piketty señala que la evolución de esta tendencia dependerá también de los choques exógenos a que está sujeto el capital (como en el caso de las guerras mundiales) y a la regulación y las políticas públicas implementadas a través de diversas instituciones sociales. Sin embargo, irónicamente, el análisis del papel de las instituciones en la evolución de la concentración es uno de los grandes ausentes del libro.

En relación con la desigualdad entre r y g , Charles Jones, de la Universidad de Stanford, afirma que no es tan claro hasta qué punto $r > g$ será visto dentro de una o dos décadas como la fuerza clave en la determinación de la inequidad en la riqueza. Sin embargo, pondera el trabajo de Piketty al señalar que “gracias a este cuestionamiento en el futuro nuestro entendimiento de la inequidad habrá sido ampliada enormemente por el ímpetu con que Piketty y sus coautores lo han abordado” (Jones, 2015, pp. 19-20).

La crítica más dura a *Capital* es la de Xavier Sala-i-Martin (2014), de la Universidad de Columbia, quien sostiene que es falsa la tesis de Piketty según la cual, “cuando la tasa de retorno del capital es superior a la tasa de crecimiento de la economía, la lógica dicta que la riqueza heredada crece más que el PIB y el ingreso de las personas”. Sala-i-Martin plantea que “lejos de ser una contradicción del capitalismo es una condición de eficiencia económica denominada eficiencia dinámica”. La famosa desigualdad no implica acumulación de la riqueza heredada; para desvirtuar a Piketty, Sala-i-Martin usa información de listas de millonarios en distintos períodos de tiempo para mostrar lo rápido que cambian sus protagonistas.

Otras críticas se han orientado no hacia el rol de la “contradicción central del capitalismo”, sino a otros aspectos en que el libro no profundiza. Para Daron

Acemoglu y James Robinson, por ejemplo, el libro de Piketty sigue la tradición de grandes economistas de la tradición clásica, como Ricardo y Marx, al formular “leyes generales” para diagnosticar y predecir la dinámica de inequidad. Acemoglu y Robinson – célebres por su también envolvente obra *Por qué fracasan los países* – sostienen que estas leyes son inútiles como guías para entender el pasado o predecir el futuro porque ignoran el rol central de las instituciones políticas y económicas para orientar la evolución de la tecnología y la distribución de los recursos en la sociedad. Acemoglu y Robinson ilustran con las historias de Suráfrica y Suiza que ciertas medidas usadas por Piketty generan una caracterización errónea de los determinantes clave de la desigualdad social. Señalan, además, que la dinámica de la inequidad está relacionada más estrechamente con factores institucionales y su evolución endógena que con las fuerzas señaladas por Piketty, como sucede con la brecha entre las tasas de interés (r) y las tasas de crecimiento (g). Acemoglu y Robinson critican que Piketty haya heredado de Marx la ausencia de análisis institucional, a pesar de que sus recomendaciones apuntan a una solución de este tipo (Acemoglu y Robinson, 2015).

En este sentido, la discusión sobre el mecanismo de ajuste institucional para reducir las brechas está lejos de ser resuelta. No obstante, *Capital* apunta a que la política pública puede ejercer una influencia enorme en la evolución de nuestra sociedad. Un sistema impositivo progresivo, en particular los impuestos sobre la riqueza y las herencias, puede ser una fuerza poderosa para limitar las tendencias del libre mercado a generar inequidades (Krugman, 2014). Sin embargo, para Charles Jones (2015), este elemento es aún especulativo y no obedece a un resultado analítico aceptable y generalizable. Señala Jones que, a pesar de que la concentración de la riqueza ha aumentado en décadas recientes, las causas son aún poco claras. Entre las posibles razones cita un descenso en las tasas de ahorro de aquellos fuera del grupo de ingresos laborales más altos, el aumento en la concentración de los trabajadores de mayores ingresos, y el incremento generalizado de los precios de la propiedad raíz. Por lo tanto, para Jones, dependiendo del caso, la solución podría ser diferente.

Para Piketty, la fórmula para controlar las fuerzas que generan divergencia consiste en la adopción de un impuesto global a la riqueza. Pero esta es una recomendación de política que tiene un obstáculo mayúsculo: su aplicación. El propio Piketty reconoce que se requiere para ello una alta coordinación y cooperación internacional, así como de procesos efectivos de integración política que en la actualidad, ante las dificultades que atraviesa, por ejemplo, la Unión Europea, no son fáciles de lograr.

Quizás el punto más importante de la crítica de Sala-i-Martin es el relacionado con la desigualdad. Plantea que “Piketty nunca explica de manera convincente por qué las desigualdades económicas son importantes y por qué representan la semilla de la destrucción del capitalismo”. Como ejemplo, Sala-i-Martin señala que, para aceptar la hipótesis de Piketty respecto del poder desequilibrador de la inequidad, es necesario identificar primero cuál es la desigualdad a la que se hace referencia. Esta observación parte de que la inequidad al interior de los países se ha incrementado en décadas recientes, como lo muestra Piketty, mientras que la inequidad observada entre países ha tendido hacia una “gran convergencia”, según estudios del propio Sala-i-Martin. Dados los dos tipos de inequidad, Piketty, según Sala-i-Martin, no aclara cuál de ellas es la que incide en la desestabilización del modelo de producción y cuál es el mecanismo mediante el cual esto ocurre.

A manera de mediador en la controversia entre Sala-i-Martin y Piketty, Kenneth Rogoff reconoce el aporte del francés al señalar las diferencias entre el trabajo de Piketty, que analiza desigualdades al interior de los países, y la literatura que se ocupa de la desigualdad entre países. Resalta que, a diferencia de otros autores que han examinado el fenómeno de la inequidad entre naciones y han aportado evidencia sobre la hipótesis de convergencia, Piketty muestra la inequidad al interior de los países ricos se ha profundizado (Rogoff, 2014). Se trata de un fenómeno que al parecer ha ocurrido entre las distintas regiones en Colombia (Galvis y Meisel, 2010).

Otro problema que se advierte en el libro de Piketty es la escasa información tributaria para la mayoría de los países, lo que limita su capacidad de extrapolar los resultados de un pequeño grupo de países de altos ingresos a conclusiones generales sobre el fenómeno alrededor del mundo. Evidentemente, existen importantes restricciones a esta inferencia, sobre todo para países en desarrollo como Colombia.

La lectura tanto de *Capital* como de múltiples documentos y reseñas publicadas fortalece la noción de que, de la misma manera en que se ha evitado la debacle capitalista desde los tiempos de Ricardo y Marx, la sociedad podrá resolver a tiempo las tensiones entre sus fuerzas desequilibrantes al interior de los países y fortalecer las fuerzas de convergencia entre países. De esta manera se evitará que Saturno devore a su hijo, nuestro futuro. La propuesta de Piketty es adecuada en términos del mecanismo escogido, los impuestos, pero su implementación es poco viable. Quedará como un objetivo inalcanzable que tiene la positiva propiedad de señalar el rumbo hacia donde no debe dirigirse nuestra sociedad. En este

proceso, serán las instituciones las llamadas a dar con el mecanismo adecuado que equilibre las fuerzas e impida el cumplimiento de la profecía. El papel del Estado en la regulación del “capitalismo patrimonial” servirá de base para lograrlo, primero en cada país, luego a nivel global.

La obra de Piketty se ha convertido ya en una referencia obligada en la discusión sobre inequidad. Su construcción y uso de fuentes de información alternativas es un aporte extraordinario a la búsqueda de soluciones. Y, como lo señala Robert Solow, Piketty acierta en la orientación de su libro pues “...la envidia es un sentimiento mucho más fuerte que la compasión. El libro de Piketty sobre el 1% más rico de la población atrajo más atención que todo el trabajo que se ha realizado en las últimas décadas sobre la pobreza” (Gornick, 2015).

DANIEL TORO GONZÁLEZ

Universidad Tecnológica de Bolívar

REFERENCIAS

- Acemoglu, Daron, and James A. Robinson (2015), “The Rise and Decline of General Laws of Capitalism”, *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 29, No. 1.
- Alvaredo, Facundo, and Juliana Londoño (2013), “High Incomes and Personal Taxation in a Developing Economy: Colombia 1993-2010”, *Working Paper*, No. 12, Commitment to Equity.
- Choi, Seung Mo, Daniel Toro-González, and Peter Gray (2013), “International Technology Adoption, R&D, and Productivity Growth”, *The B.E. Journal of Macroeconomics*, Vol. 13, No. 1.
- Deaton, Angus (2013), *The Great Escape: Health, Wealth, and the Origins of Inequality*, Princeton: Princeton University Press.
- Galvis, Luis Armando, y Adolfo Meisel (2010), “Persistencia de las desigualdades regionales en Colombia: Un análisis espacial”, *Documentos de Trabajo sobre Economía Regional*, No. 120, Centro de Estudios Económicos Regionales —CEER—, Banco de la República.
- Gornick, Janet (2015), “Robert Solow in Conversation with Paul Krugman: ‘Inequality: What Can Be Done?’”, [video interview available at: <http://www.truth-out.org/news/item/31757-robert-solow-in-conversation-with-paul-krugman-inequality-what-can-be-done>].

- Hausmann, Ricardo (2014), “The Economics of Inclusion”, *Project Syndicate*, November 7, [Available at: <http://www.project-syndicate.org/commentary/inclusiveness-key-strategy-for-growth-by-ricardo-hausmann-2014-11>].
- Jones, Charles I. (2015), “Pareto and Piketty: The Macroeconomics of Top Income and Wealth Inequality”, *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 29, No. 1.
- Krugman, Paul (2014), “Why We’re in a New Gilded Age”, *The New York Review of Books*, Vol. 61, No. 8, [Available at: <http://www.nybooks.com/articles/2014/05/08/thomas-piketty-new-gilded-age/>].
- Rodríguez, Mauricio (2014), “El escape hacia la prosperidad y el bienestar”, *Economía & Región*, Vol. 8, No. 2.
- Rodrik, Dani (2014), “Piketty and the Zeitgeist”, *Project Syndicate*, May 13, [Available at: <https://www.project-syndicate.org/commentary/dani-rodrik-explains-why-capital-in-the-twenty-first-century-has-become-so-successful-in-the-us>].
- Rogoff, Kenneth (2014), “Where Is the Inequality Problem?”, *Project Syndicate*, June 8, [Available at: <http://www.project-syndicate.org/commentary/kenneth-rogoff-says-that-thomas-piketty-is-right-about-rich-countries-but-wrong-about-the-world>].
- Sala-i-Martin, Xavier (2014), “Piketty y ‘Capital en el Siglo xxi’”, *XSiM Blog*, May 18, [Available at: <http://salaimartin.com/randomthoughts/item/720>].
- Solow, Robert M. (2014), “Thomas Piketty Is Right”, *New Republic*, April 22, [Available at: <http://www.newrepublic.com/article/117429/capital-twenty-first-century-thomas-piketty-reviewed>].